

LOS PICOS¹

POR H. DE SAUSSURE

TRADUCIDO POR D. JESUS SANCHEZ, SOCIO DE NUMERO.

DESPUES de haber descendido del Cofre de Perote, visité el antiguo volcan llamado Pizarro. Esta montaña singular en forma de pilon, que se levanta del plano de Perote como una isla se eleva del seno del mar, llama la atencion de los viajeros por la regularidad y gracia de su forma. Pero cuando uno se aproxima y comienza á trepar con dificultad por la falda de esta pirámide de lava, se experimenta una sorpresa inesperada al aspecto de la curiosa vegetación que tapiza su suelo volcánico. Este palido verdor, que se tomaria á lo léjos por el de los bosques, es debido á una gran cantidad de pequeños agaves, cuya verde estrella no llega mas que á 2 ó 3 piés y las astas á 2 ó 3 pulgadas de diámetro. Entre estas especies de alcachofas de que están sembrados los blanquicos arenales, una gran *yuca* proyecta sobre las traquitas azuladas de la montaña su sombra insuficiente, y toma el lugar de los árboles en un país en que esta produccion de la naturaleza ha llegado á ser un fenómeno. Esta soledad seca y árida, que ningun ser viviente parecia animar, comenzaba á impresionarme por su aspecto mudo y silencioso, cuando al avanzar en este desierto erizado de espinas, mi atencion fué llamada subitamente por una gran cantidad de Picos, únicos habitantes de estos lugares deshabitados. Siempre se experimenta algun placer al encontrar la vida despues de haber recorrido lugares inanimados, y ya hacia algun tiempo que me encontraba en este caso. Bien pronto percibi, que el *Colaptes rubricatus*, tan notable por el brillo rojizo de sus alas, era el rey de estos lugares; y aunque se veian otras especies, él tenia el primer lugar, por su talla mucho mayor y por el número de sus representantes. Todas estas aves, grandes ó pequeñas, estaban en un movimiento extraordinario: reinaba en todo el bosque de aloes una gran agitacion, una actividad inusitada: ademas, la reunion de un gran número de Picos en un mismo lugar, tenia ya por si mismo algo de insólito, porque la naturaleza asigna á estas aves costumbres solitarias y un género de vida que les prohíbe, bajo pena de escasez de alimento, habitar en sociedad. Así, léjos de turbar á los habitantes de este lugar con un disparo intempestivo, me agazapé bajo la sombra poco hospitalaria de una yuca, y curioso indiscreto, observé sin moverme, lo que pasaba en esta república de volátiles.

No pasé mucho tiempo sin penetrar el misterio. Los Picos iban y venian,

¹ En México y en la América del Sur son conocidas estas aves con el nombre vulgar de *Carpinteros*.—(N. del T.)

posando un instante en cada planta y volando en seguida. De preferencia se fijaban en las astas de los aloes; trabajaban un momento, hiriendo la madera con repetidos golpes de sus agudos picos; despues volaban hácia las yucas, donde renovaban su trabajo, y volaban bien pronto á los aloes para comenzar de nuevo. Me aproximé á los agaves y examiné sus tallos que encontré cribados de agujeros, colocados irregularmente unos arriba de otros. Estos agujeros correspondian evidentemente á un vacío interior; me apresuré á cortar y á abrir un tallo con el fin de examinar su centro. ¿Cuál seria mi sorpresa al descubrir allí un verdadero almacen de provisiones?

La sagacidad que despliega la industriosa ave en la eleccion de este almacen y el arte que emplea en llenarlo, merecen ser descritos.

Despues de haber florecido, la planta del agave perece y se seca, mas queda largo tiempo fija á la tierra y su asta forma una pértiga vertical, cuya capa exterior se endurece al secarse, miéntras que la medula interior se destruye gradualmente, y deja en el centro de este tallo un canal que ocupa toda su longitud. Este canal es el que eligen los Picos para guardar sus provisiones. Pero aun éstas son raras por su eleccion; no son ni insectos, ni larvas, ni otros alimentos de animales semejantes á los que las aves trepadoras prefieren y buscan bajo las cortezas, no; ellos pertenecen exclusivamente al dominio vegetal: son bellotas las que nuestras aves reunen para el invierno en estos graneros naturales. El canal central del asta de los agaves ofrece un diámetro suficiente para dejar pasar uno de estos frutos segun su diámetro menor, de suerte que estos se depositan allí unos sobre otros, como las cuentas de un rosario, y cuando se corta este tubo siguiendo su longitud, se encuentra todo el canal central ocupado por una serie de bellotas. Sin embargo, este orden no es siempre tan perfecto: en los grandes agaves, el canal central es mas ancho, y las bellotas se acumulan con irregularidad.

¿Pero qué hace esta ave para llenar su almacen que se encuentra naturalmente cerrado por todas partes? En la solucion de este problema es donde su instinto parece admirable. Abre á fuerza de picotazos en la parte mas baja de la asta y en su superficie, un pequeño agujero redondo que comunica con la cavidad central. Aprovecha en seguida esta abertura para introducir por ella las bellotas hasta llenar la parte del canal situada bajo del agujero. El Pico practica entónces un segundo agujero sobre un punto mas elevado de la asta, por el cual llena el espacio de canal central situado entre los dos orificios. Abrirá despues un tercer agujero, todavia mas elevado, y continuará así llenando su almacen poco á poco, hasta llegar al punto de la asta en que el canal, estrechándose, acaba por venir á ser muy reducido para dejar pasar las bellotas. Hay que notar que este canal de la asta no es ni bastante ancho, ni

bastante libre para permitir á las bellotas recorrerlo al caer bajo la sola influencia de la pesantez; el ave se encuentra obligada á empujarlas, y á pesar de su gran destreza no llega á llenar mas que una porcion de una ó dos pulgadas del vacío central, lo que le obliga á aproximar sus agujeros considerablemente, si quiere hacer el relleno de la asta desde la base á la punta.

Esta obra no se hace siempre con la misma regularidad. Hay muchas astas cuya medula casi intacta ofrece apénas un vacío central, y además la porcion superior de estos tallos está casi siempre en el mismo caso. Necesitan entónces los Picos mas industria para llegar á alojar sus provisiones de bellotas, porque no encontrando cavidades suficientes donde poder acumularlas, se ven precisados á formarlas por si mismos. Con este objeto hacen un agujero para cada bellota que quieren ocultar, y despues la colocan en el centro de la medula, en la cual han practicado una cavidad suficiente para recibirla. Asi es que se encuentran muchos tallos en los que las bellotas no están acumuladas en un vacío central, sino alojadas cada una en el fondo de uno de estos agujeros de que está cribada la superficie de la asta.

Este trabajo es rudo y ocasiona al ave muchas fatigas; le es necesaria una grande industria para hacer tales provisiones, pero en cambio la explotacion de los almacenes es mas fácil. El Pico no tiene que buscar su nutricion bajo capas de madera que tenga que romper; bástale introducir su largo pico en uno de los agujeros ya practicados para extraer su alimento. Parece, en este caso, que la naturaleza ha provisto á nuestra ave con un pico sólido, no para buscar su nutricion á través de la madera, sino para ocultarla allí.

Las costumbres del *Colaptes rubricatus*,¹ aunque bien diferentes de las de los otros Picos, exigen sin embargo un pico idéntico al suyo, porque la madera periférica de las astas del aloes es muy dura, y solo con un instrumento sólido se puede cortar. Mas no solo es notable la paciencia que despliegan estas aves para llenar sus almacenes; la perseverancia que les es ne-

1 "En un artículo sobre las costumbres de varias aves de México, publicado en la "Biblioteca Universal de Ginebra," Mr. de Saussure atribuye al *Colaptes mexicanus* el instinto de almacenar colecciones de bellotas en las astas secas del maguey. Sin negar la verdad de los hechos interesantes referidos en este artículo, pues acompañamos al autor en sus excursiones al Pizarro, pienso que el ave á quien se le atribuye este instinto no es el *Colaptes* sino el *Melanerpes formicivorus*.

"El último habita exclusivamente los lugares poblados de encinos. Cerca del Potrero (Córdoba), así como en la región alpina, encontramos troncos de encina perforados con pequeños agujeros dispuestos en líneas alrededor de su circunferencia. En cada uno de estos agujeros esta ave enclava sólidamente las bellotas á fuerza de picotazos. Otras veces, hace su acopio de bellotas en el hueco que queda entre la corteza y la madera de los árboles secos. En vano he buscado el uso que hace esta ave de semejante depósito. Podríamos suponer que era en las localidades desprovistas de insectos, en las que

cesaria para procurarse las bellotas, es tal vez mas admirable. En efecto, el Pizarro se eleva en medio de un desierto de arena y de corrientes de lava que no nutren ninguna encina. No pude descubrir de qué lugar traian nuestras aves sus provisiones; es forzoso creer que las hayan ido á buscar á varias leguas de distancia, tal vez sobre la vertiente de la cordillera! Tal es el procedimiento ingenioso que emplea la naturaleza para poner á los Picos al abrigo de los horrores del hambre, en un país árido durante los seis meses de invierno, y que un cielo siempre sereno seca en extremo. La sequedad trae la muerte de la vida vegetal, como entre nosotros el frio, y las plantas coriáceas de las sabanas que son la sequedad misma, no nutren los insectos necesarios para la subsistencia de los Picos. Sin este recurso, nuestras aves no tendrian mas que emigrar ó morir de hambre.

Era el mes de Abril, es decir, el quinto ó sexto de la estacion muerta, y los Picos se ocupaban entónces en sacar las bellotas de sus graneros. Todo me hace creer que son las bellotas mismas las que les sirven de nutricion, no las pocas larvas que ellas pueden contener: la manera con que las toman es tan digna de observarse como lo que precede. La bellota lisa y redondeada no puede ser cogida fácilmente, con los piés muy grandes del Pico. Entónces, con el fin de fijarla suficientemente para atacarla con el pico, recurre á un procedimiento de lo mas ingenioso. Practica en la especie de corteza que rodea los troncos secos de las yucas, un agujero suficiente para introducir en él la bellota por su extremidad ménos voluminosa. La coloca en este agujero y la introduce en él con su pico como una cuña en una muesca. Fijado asi el fruto, nuestra ave lo ataca á picotazos y lo despedaza con la mayor facilidad, porque cada golpe tiende á introducirlo y fijarlo mas. Los troncos de muchas yucas se encontraban por esta razon, cribados de agujeros, como las astas de los agaves. Cuando estos árboles perecen, la corteza que les cubre se desprende del tronco, y su separacion deja entre ella y la madera del árbol un intersticio muy grande, que tambien puede servir de almacen, como el vacío central de las astas de los agaves. Nuestras aves, hábiles para aprovecharse de esta circunstancia, criban de agujeros las cortezas muertas, é introducen

esta ave busca las larvas contenidas en las bellotas: ¿pero podremos imaginar que se tome este trabajo en las localidades abundantes en insectos en toda estacion? ¿Y podemos suponer que un apetito de larvas, casi microscópicas, sea el motivo del asiduo trabajo para perforar la dura cubierta de las encinas? Aunque inconcebible esta explicacion, parece haber sido la mas generalmente adoptada. En presencia de este hecho, citado por Saussure, no es de extrañar que haya atribuido la perforacion del maguey al *Colaptes mexicanus*, puesto que esta ave se encuentra en el Pizarro en compañía del *Melanerpes formicivorus*."

(*The Geographical Distribution of the native birds of the department of Vera-cruz. By F. Sumichrast.*)

bellotas entre ellas y la madera. Pero este recurso no parece convenirles mucho, lo cual se comprende fácilmente, porque, siendo muy vasto el almacén, las bellotas caen al fondo de esta bolsa natural, y los Picos no saben cómo sacarlas después. Así, levantando las cortezas agujeradas, en general no he encontrado más que restos de bellotas caídas á lo largo de la madera cuando los Picos las despedazaban en los agujeros practicados al exterior. Las bellotas intactas eran muy raras.

Los procedimientos que acaban de ser descritos son notables. Hé aquí una ave que hace provisiones de invierno! Va á buscar á lo lejos una nutrición que no parece apropiada á su raza, y la transporta á otras regiones donde crece la planta que le sirve de almacén. No la esconde ni en el hueco de los árboles, ni en las hendeduras de las rocas, ni en las cavidades de la tierra, ni en ningún lugar que parezca ofrecerse naturalmente á sus pesquisas. Un poderoso instinto le revela la existencia de una pequeña cavidad oculta en el centro del tallo de una planta; penetra allí rompiendo la madera que la rodea, acumula sus provisiones con un orden perfecto, poniéndolas así libres de la humedad y en las condiciones más favorables para su conservación, al abrigo de las ratas y de las aves frugívoras, cuyos medios mecánicos no bastan para destruir la madera que las protege.

No dudo que estos hechos se juzguen dignos de llamar la atención de los ornitólogos, y recomiendo á los viajeros rectificarlos y completar la observación. Sería necesario saber la localidad en que los Picos van á recoger las bellotas. No se crían encinas más que sobre la vertiente de la cordillera; pero hay cerca de diez leguas de esta vertiente al Pizarro, y no puedo creer que nuestras aves hagan sus provisiones á una distancia tan considerable. Sería necesario asistir al almacenaje; después seguir al ave y averiguar si cada Pico conserva la propiedad del agave que ha preparado, ó si hurtos mutuos traen riñas entre los propietarios respectivos. Algunos Picos, perteneciendo á especies más pequeñas, habitan también la sabana del Pizarro; más no he logrado saber si usan el mismo procedimiento. En una parte de la montaña, las innumerables astas de los agaves secos habían sido transformadas en almacén. A este depósito general era debida la afluencia de Picos en este lugar. Es probable que durante la estación seca, estas aves se reúnan en las localidades en que hay muchos agaves, donde su nutrición está preparada, y que á la entrada de las lluvias del estío se dispersen en los campos para buscar en ellos los insectos que la naturaleza les ofrece entonces en abundancia.
